

Diálogos generacionales en Colombia. A propósito de la revista *Los Nuevos*¹

César Augusto Ayala Diago²

Universidad Nacional de Colombia. Bogotá
ORCID: 0000-0002-5906-2965

Artículo de reflexión derivado de investigación
Recibido: 22-09-2019- Aprobado: 23-10-2019

Resumen:

En 1925 se publicó en Colombia la Revista *Los Nuevos*, que impulsó la carrera política de la generación venida después de la del centenario cuyos miembros fueron conocidos y promovidos como *Los Nuevos*. Entre ellas se desarrolló un dinámico y polémico proceso de dialogización, que trascendió al transcurso histórico nacional, y a las publicaciones de la época. Al diálogo se sumaron los *Leopardos*, un grupo que hacía las veces de los nuevos en el conservatismo. Las relaciones de comunicación se establecieron entre dos generaciones liberales y entre los nuevos del bipartidismo. Si de un lado la generación del centenario cooptó y reunió en un solo haz la intensa actividad de ambas generaciones, la de los nuevos se alió con los leopardos. Una y otra configuraron el elenco del poder político y cultural dominante en Colombia durante el siglo XX, pero tal proceso no se hubiera dado sin la participación de los leopardos.

Palabras clave: Los Nuevos, El Tiempo, Lleras Camargo, Armando Solano, Alfonso López Pumarejo, leopardos

1 Inspira este artículo la teoría de las generaciones planteada por José Ortega y Gasset y desarrollada por Julián Marías; y los trabajos de Mijail Baxtin sobre los géneros discursivos y la poética de Dostoievski.

2 Correo: calixtenes@yahoo.es

Generational dialogues in Colombia. About the magazine Los Nuevos

Abstract:

In 1925, the magazine Los Nuevos was published in Colombia, and this magazine gave a boost to the political career of the generation that came after the centenary generation, whose members were known and promoted as Los Nuevos. Among them, a dynamic and controversial process of dialogue developed, which transcended the national historical course, and the publications of the time. The Leopards, a group that acted as the newcomers to conservation, joined the dialogue. Communication relations were established between two liberal generations and between the new ones of the two-party system. If on the one hand the centennial generation co-opted and brought together in a single beam the intense activity of both generations, that of the new ones allied itself with the Leopards. Both formed the cast of the dominant political and cultural power in Colombia during the 20th century, but such a process would not have taken place without the participation of the leopards.

Keywords: Los Nuevos, El Tiempo, Lleras Camargo, Armando Solano, Alfonso López Pumarejo, leopards

Diálogos geracionais na Colômbia. Sobre a revista Los Nuevos

Resumo:

Em 1925, a revista Los Nuevos foi publicada na Colômbia, e esta revista deu um impulso à carreira política da geração que veio depois da geração centenária, cujos membros eram conhecidos e promovidos como Los Nuevos. Entre eles, desenvolveu-se um processo dinâmico e controverso de diálogo, que transcendeu o curso histórico nacional, e as publicações da época. Os Leopardos, um grupo que actuou como os recém-chegados à conservação, juntaram-se ao diálogo. As relações de comunicação foram estabelecidas entre duas gerações liberais e entre as novas gerações do sistema bipartidário. Se por um lado a geração centenária cooptou e reuniu num único feixe a intensa actividade de ambas as gerações, a das novas aliadas com os Leopardos. Ambos formaram o elenco do poder político e cultural dominante na Colômbia durante o século XX, mas tal processo não teria tido lugar sem a participação dos leopardos.

Palavras-chave: Los Nuevos, El Tiempo, Lleras Camargo, Armando Solano, Alfonso López Pumarejo, leopardos

“Y en esta hora crítica de la vida nacional, los hombres de la nueva generación queremos levantar una tribuna libre para todas las ideas, batida por todos los huracanes de la audacia y abierta a todas las brisas de la inquietud. En nosotros no hay ni puede haber cálculo y dentro de estas mismas columnas de anchas márgenes habrán de librarse opuestas y encendidas campañas. Aspiramos a que sean un exponente de las nuevas ideologías y a realizar una política levantada, de idealismo reconfortante, por encima de las pequeñas ambiciones y de los apetitos groseros, que dan a la política nacional del momento los rasgos distintivos de una feria escandalosa y de una mascarada grotesca”³.

“Los Nuevos pretenden reflejar la inquietud de una generación dentro de la suprema inquietud de una época. Y queda una vez por todas explicada la razón de nuestro propósito”⁴.

En mayo de 1925 *Patria*, una revista, expresión de la Generación del Centenario, lanzó la buena nueva: que un denso grupo de jóvenes intelectuales proponíase lanzar un órgano que llevaría un sugestivo título: *Los Nuevos*. Y anotaba que sería:

un valiente programa ideológico, en el que han de resumirse, sin restricciones de ninguna especie y dejando abierto el campo a toda actividad y tendencias, las novísimas inquietudes espirituales que fermentan en los cerebros lúcidos de los que prometen ser los hombres del mañana⁵.

Patria recibió de buen agrado el acontecimiento:

Nosotros hemos de vincularnos fuertemente a todo lo que emane de la justa ambición con que se lanzan a la conquista del futuro las noveles inteligencias. Y así mismo, hemos de complacernos con todos y cada uno de los triunfos alcanzados por esos entusiastas espíritus viriles que, en bloque fraterno, pugnan hoy por demostrar hasta donde serán capaces de ir a colocar su flámula de idealismo y de inquietud, Que a ellos toca esculpir, de una vez y para siempre, con firme mano experta, el zócalo sobre el cual ha de asentarse el símbolo victorioso de un porvenir mejor⁶.

3 Revista Los Nuevos, junio 6 de 1925, pág.5.

4 Revista Los Nuevos, junio 23 de 1925, pág.2.

5 *Patria*, mayo 14 de 1925, pág.9.

6 *Ibid.*

Será justamente con *Patria*, en la cual el intelectual centenarista Armando Solano fungía como editorialista, que *Los Nuevos* dialogarán sobre el papel de las generaciones. Este fue el inicio de todo.



Así, a los 19 años, en 1925, encontramos a Alberto Lleras Camargo como secretario de redacción de la hoy afamada y referida revista *Los Nuevos*⁷. Fungía como director Felipe, su hermano mayor. Podría incluso pensarse que se trataba de una revista familiar. A partir del 6 de junio fueron apenas cinco números los que aparecieron, demasiado poco para la enorme importancia que se le ha dado a no ser por el destino glorioso de la mayoría de sus impulsores que aparecían como miembros de la junta directiva: Rafael Maya, Germán Arciniegas, Eliseo Arango, José Enrique Gaviria, Abel Botero, Jorge Zalamea, León de Greiff, Francisco Umaña Bernal, José Vicente Combariza, (José Mar), Manuel García Herreros, Luis Vidales, y Carlos Arturo Tapia Sánchez. Ha sido mucho más estudiada en lo literario y en lo cultural, y apenas mencionada en los análisis histórico-políticos. Del contexto nacional e internacional también se ha dicho bastante. Sin embargo, caben algunas observaciones, aunque de pronto resulten reiterativas pero pertinentes. Son cinco sustanciosos números comprendidos entre junio y diciembre de 1925, todos con un fuerte acento político. No es casual que desde el principio *Los Nuevos* se hayan autodefinido como un movimiento ideológico.

7 De la copiosa bibliografía sobre la Revista Los Nuevos puede verse: Alvarado Tenorio Harold. *Los Nuevos 1925-1945*, En: Ajuste de cuentas. Una antología crítica de la poesía del siglo XX. www.antologiacriticadelapoesiacolombiana.com/losnuevos2.html; Gaviria Liévano Enrique. *Los nuevos en la historia de Colombia una generación militante (1925-1999)*. Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 2010 y Rodríguez Morales Ricardo. *Los nuevos: entre la tradición y la vanguardia*. En: Bogotá, Boletín cultural y bibliográfico. Vol. 42 no. 69, 2005. -- págs. 2-23.



Apelan los editores a una categoría muy en uso por entonces: *las generaciones*, y con este concepto se ubicarán como superadores de la anterior; la del centenario:

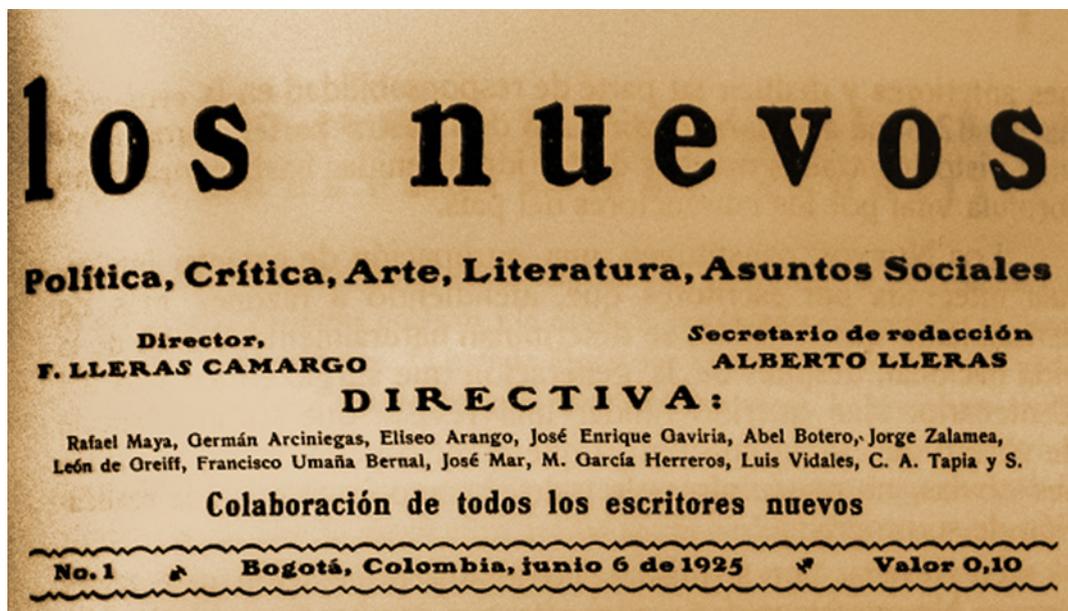
Los Nuevos constituyen una agrupación de carácter intelectual integrada por escritores que, atendiendo a razones más de pensamiento que de edad, se determinan naturalmente, dentro de la vida nacional, después de la generación que surgió en los días del centenario. Han querido fundar una revista que sea una especie de vocero de esa agrupación ya que el viejo periodismo, por razones obvias, no puede ofrecerle todo el campo que exige la realización de su programa⁸.

De ahí que compartiesen las páginas de la revista liberales y conservadores y que el lenguaje alcanzase a identificarlos a ambos:

Será... una especie de aparato de resonancia que recoja el eco del pensamiento nacional. Todas las ideas o principios hallarán cabida allí, sin confundirse en forma alguna, dentro de las naturales demarcaciones que fijan la filiación política o religiosa de sus autores. Une a *los nuevos* una aspiración común, que es la expresión libre y honrada de su pensamiento,

⁸ Los Nuevos, junio 6 de 1925, pág.2.

fuera de cierta especie de amable confraternidad fundada en el carácter y tendiente a suavizar las asperezas de la lucha en las relaciones prácticas y a crear un nuevo sentimiento de solidaridad humana⁹.



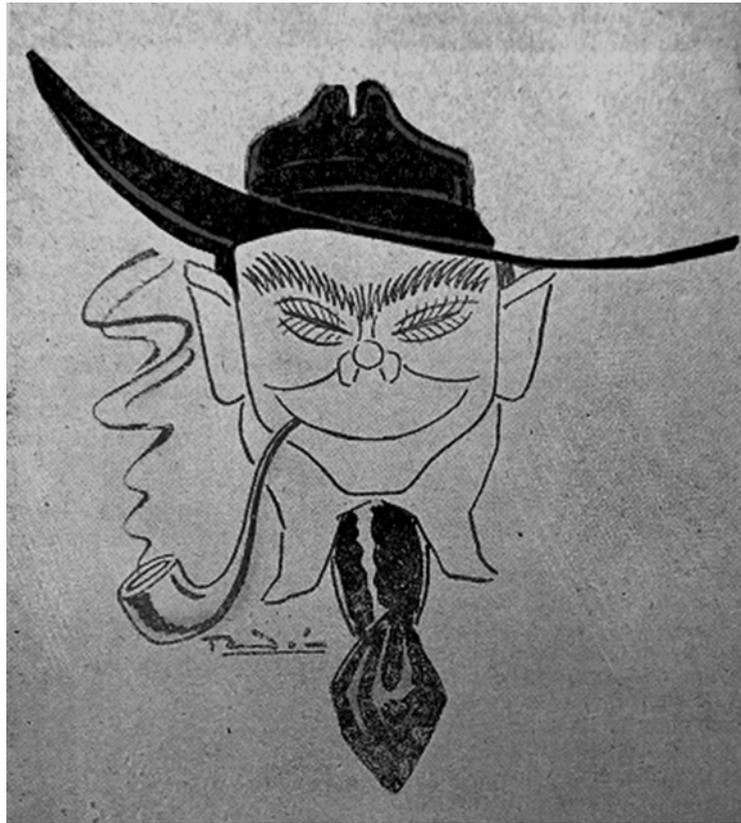
Recogía así la revista la inconformidad juvenil bipartidista que había no solo en el campo de la literatura y en el arte, sino además en la política y en la sociedad toda. Era, de alguna manera, la preparación ideológica que se desarrollaba en beneficio del derrumbe de la hegemonía conservadora al que contribuía el *leopardismo*, que hacía no más un año corto había publicado su manifiesto¹⁰, el gaitanismo en germen con la publicación de la tesis de Gaitán sobre las ideas socialistas en Colombia, como también la actividad de nuevas agrupaciones socialistas. Como el título que le puso a su libro de poesía uno de los nuevos: *Suenan Timbres!*¹¹. Un llamado a la convivencia desde los jóvenes para restaurar el mundo:

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Véase Manifiesto Nacionalista. A los hombres jóvenes del conservatismo. En: Villegas Silvio. No hay enemigos a la derecha: (materiales para una teoría nacionalista). Manizales, Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata, 1937; Ayala D. César A. El porvenir del pasado: Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. La derecha colombiana de los años treinta. Bogotá, Imprenta Distrital, 2007 págs. 59-61.

¹¹ Véanse: Vidales Jaramillo Luis. Suenan timbres: poemas. 1926 (s.n); Vidales Carlos. Suenan Timbres: la revolución de Luis Vidales y otras aventuras conexas. En: <https://es.scribd.com/doc/.../Suenan-Timbres-la-revolucion-de-Luis-Vidal...>

Los Nuevos son jóvenes, lo que quiere decir que no persiguen logros de ninguna especie. Pretenden levantar una cátedra de desinterés espiritual y contribuir a desatar una gran corriente de carácter netamente ideológico en el país. Las ideas desaparecen día por día para dejarle el campo a los intereses personales. Una concepción mecánica de la vida está sustituyéndose a la concepción racional. Los apetitos bastardos han desterrado al espíritu. Todo pide una restauración de principios. Hay que proclamar de nuevo la tabla de los valores intelectuales y morales¹².



Luis Vidales por Rendón

12 *Ibid.*

De hecho, desde el primer número está la presencia de los leopardos. Augusto Ramírez Moreno sale en defensa de la reacción y la opone a la revolución. Piensa que, al contrario de sus contertulios, la juventud del mundo de la cual hace parte la colombiana es profundamente reaccionaria.

La revista traía subtítulos: *Política, crítica, arte, literatura, asuntos sociales*. En su corta evolución terminó predominando la política. Y la crítica, pero la crítica política direccionada hacia la incompetencia de los partidos tradicionales, tanto del que gobernaba como del que quería gobernar. Hablaba ya la revista de la desaparición de las fronteras ideológicas de los partidos y se esperaba en la juventud y en la literatura. Veía en los jóvenes literatos la vanguardia de un movimiento que moviera los cimientos de la estructura social colombiana. Y en este llamado era contundente Felipe Lleras, director de la publicación. “Alborotar el cotarro”, diríamos. La revista llamaba a una ampliación del espacio político para la juventud, para la cultura. Su llamado se dirigía hacia los partidos tradicionales y de ninguna manera a constituir una colectividad política nueva. Los jóvenes conservadores de la revista descargaban todo el peso de su crítica hacia el viejo casarón conservador y los liberales hacia el suyo. Cuestión más tardía quizás en el lado liberal, pues los leopardos ya contaban con periódicos como *La Patria*, desde 1921, y con generosas páginas juveniles en *El Colombiano* de Medellín y en *El Nuevo Tiempo*. La revista hablaba en boca de su director de la ya conformada plutocracia entre la elite de ambos partidos, tema que recogerá más adelante el gaitanismo:

Los partidos no tienen hoy diferencias sustanciales que estimulen la lucha. El conservatismo garantiza el orden, que el partido liberal no pretende turbar y este fiel a las tradiciones de la escuela individualista del ochocientos goza de todas las famosas libertades públicas, que el partido conservador le concede de buena gana. Libertad y orden son los símbolos que presiden el devenir de nuestras agrupaciones políticas. La plutocracia formada al amparo de la hegemonía, soluciona el problema social con la fórmula de la caridad cristiana y aconseja a los pobres resignación. Su reino no es de este mundo. La plutocracia formada a pesar de la hegemonía, aplica a la cuestión el criterio de la filantropía y predica la tolerancia, mientras llega el triunfo de sus principios y las masas se alejan de las dos burguesías, distanciadas solo por una apreciación de palabras y hierve en ellas un fermento de odio que busca una forma de precipitación más o menos violenta¹³.

Era contundente y dramático el hermano mayor de Alberto Lleras en su demoledora crítica al establecimiento de entonces, buscaba culpables de una supuesta crisis y pedía castigo para los culpables:

13 Ibid., pág. 44.

¿Y quiénes son los responsables de esta crisis por la que el país atraviesa? Son los encargados de gobernar y los partidos de oposición, los maestros y los conductores, todos los que tienen un papel directivo y que son naturalmente los llamados a encauzar la vida de la nación. No es la obra de un bando político, es la obra de generaciones enteras que no han cumplido con su deber y que nos han llevado desde el gobierno y desde la oposición a este estado de crisis endémica del cual sólo podrá salvarnos una campaña de juventud, de sinceridad política, de idealismos desinteresados, que vuelva la fe a las muchedumbres escépticas y que las ponga de nuevo en contacto con la acción de los dirigentes. Pero ante todo es urgente hacer valerosamente el balance de la vida nacional, cargando todo el peso de la responsabilidad histórica sobre los que resultasen culpables. Y luego... hay que cumplir con la obra de misericordia y de higiene: enterrar a los muertos¹⁴.

Los textos de Felipe Lleras, el director de la revista, que escribía varios artículos en un solo número, pasaban por los ojos del jefe de redacción, lo mismo que todos los que terminaban publicándose. Alberto prefería dialogar con el sector leopardo con quien compartía la devoción por Maurice Barres, Tagore y por Gandhi. Optaba por neutralizar las tendencias. Incluso prefería hablar más de religión, de su sentido, que de la Iglesia católica. E intuye un futuro preñado de religiosidad:

El mundo retornará a las viejas fórmulas clásicas. Y de ellas renacerá un sentido religioso, lleno de liturgias solemnes y vastas, desposeídas de todo sabor de helenismo, que ya no dice nada a la fantasía popular, pero que tendrá mucho de similar al sentido enérgico del medioevo, o al del renacimiento de Juliano el apóstata... Aguardemos la nueva era. Que siempre de ella ha de quedar algo más de lo que ha dejado una infatigable precipitación, un vértigo de rapidez que ha caracterizado a la época mediocre del pragmatismo, época que sólo dejará hacia el futuro un profundo hastío de conocerla¹⁵.

Felipe dialogaba también con ellos, pero para que se radicalizaran aún más¹⁶. Al fin y al cabo, la categoría de *los nuevos* estaba tempranamente relacionada con los jóvenes de la derecha colombiana. Le llamaba la atención al director de la revista que, como él, los leopardos pudieran influir en la restauración de supuestos valores, lo que a su vez era tremendamente conservador. Felipe Lleras hablaba de la restauración del espíritu en todos los sentidos, y se contentaba por lo menos con que los jóvenes conservadores rescataran el espíritu genuinamente religioso, al de la prédica de Cristo:

¹⁴ Ibid., pág. 45.

¹⁵ Ibid., pág. 78.

¹⁶ El número tres de la revista estaba prácticamente dedicado a un diálogo con los Leopardos. La reproducción de un texto de Silvio Villegas en *La Patria* singulariza la edición.

Pero para esta restauración religiosa sería preciso pelear la primera batalla con cierto clero contemporáneo que cumple el ritual abandonando un poco el espíritu y devenga sus rentas, de acuerdo con el régimen concordatario, para cuyo sostenimiento interviene en política y decide elecciones con la fuerza incontratable de las masas de un pueblo irrevocablemente católico¹⁷.

Ni el uno ni el otro Lleras podían escapar al tema religioso vertido en Colombia en la influencia omnipresente de la Iglesia católica. Muchos años después, en el sosiego de la vejez, Alberto Lleras recordará y reconstruirá en sus memorias esta influencia con todo el arsenal retórico que había aprendido con los maestros y contemporáneos conservadores:

Esos curas manejaban un sistema imperial que remataba en Roma, según el cual Colombia se conducía como una tribu apenas civilizada, en la santa alianza del clero y el Partido Conservador, tal como Núñez lo había pactado para la eternidad... El sistema era milenario y se había aplicado en la Edad Media con eficiencia. Desde la cuna al sepulcro, el hombre —y la mujer, más aún— no podía hacer nada, ni dar pasos nuevos en su existencia, o tener episodios memorables, sin consentimiento, bendición y sacramento del cura¹⁸.

A través de los textos que se publicaban en la revista se advierte el clima intelectual que se vivía por lo menos en la Bogotá de entonces. Era, por supuesto, una estrategia el carácter crítico de la revista para presentar las cosas como si de veras Colombia estuviese pasando por una tremenda crisis global. En *Decadencia de la crónica*, Alberto Lleras hace un enjuiciamiento del estado en que se encontraba la crónica en 1925. El país apenas se reponía del temprano fallecimiento de Luis Tejada, el más reconocido de los cronistas, y muy al contrario de lo que quería diagnosticar Lleras sobre una supuesta crisis, de su artículo salen fortalecidos cronistas de la talla de Armando Solano, Cornelio Hispano, Carlos Villafañe (Tic tac)¹⁹, Joaquín Quijano Mantilla. Es posible que el jefe de redacción de la revista quisiera impulsarlos o promover nuevos cronistas, con un sentido mucho más sociológico:

En resumen... Cronistas que han invadido todos los campos, y que logran devengar modestamente la admiración de un público amable. Y un público que ha tenido la suficiente fuerza y el suficiente valor de soportar la carga más impertinente de necedades, de cosas fútiles y de grotescas pesadillas de palabras más mal coordinadas y sin cuidado alguno que se hubiera visto desde los tiempos de los cuadros de costumbre²⁰.

17 Carta de Felipe Lleras a los directores de Eco Nacional. En: Los Nuevos, julio de 1925 No. 3, pág.81.

18 Lleras C. Alberto. Memorias. Bogotá, El Áncora Editores, 1999. Op.Cit., pág.49.

19 Véase: Carlos Villafañe, Tic Tac. 50 años. Gaceta, El País, Cali, noviembre 29 de 2009.

20 Los Nuevos, julio de 1925, No. 3, pág.107.

La revista está atestada de autores europeos y asiáticos en primer y segundo lugar. Por cuenta de estas referencias corre la fuente de la legitimación y del reconocimiento para los intelectuales contemporáneos de Lleras. La geografía del país de entonces no pasa por la revista. Se trata de un conglomerado de nombres más extranjeros que nacionales. Argentina tiene también presencia como modelo intelectual a imitar; por allá andaba el dramaturgo Luis Enrique Osorio cosechando reconocimientos.

Es en el número cuarto de la revista que aparece la mejor contribución de Alberto Lleras a la revista. Lo hace a través de una carta abierta a uno de los más reconocidos publicistas de la generación del Centenario: Armando Solano, quien se había referido a la actividad de los nuevos en la revista *Patria*, de la cual era su director y prolífero escritor; y también en *El Tiempo*. Es Solano el mejor escritor de esa generación, al decir de Lleras, quien logra sintetizar las inquietudes, las incomodidades, los comentarios, los chistes, las ironías y demás sueltos que la aparición del grupo había producido. Es el texto de Solano que permite al jefe de redacción oficializar, si se quiere, un diálogo con la generación del centenario. Los contenidos de las explicaciones de Lleras han debido llegar muy hondo a los oídos centenaristas para que más adelante de ambas, de la del centenario y de la de los nuevos, se produzca una amalgama de poder.

Los nuevos estaban emulados por los centenaristas. Y se emulaban en pro y en contra. Lleras le sacaba en cara a los centenaristas todo con lo que habían contado para llegar a tener semejante poder; el de quitar y poner; la prensa con la que hábilmente dirigían la opinión pública. Y los criticaba:

La revolución del quinquenio no nos seduce más que por ligero aspecto agresivo. Y lamentamos que muchos de esos hombres de entonces, que algunos caudillos de esa revolución después de descollar severamente en ese día de marzo hayan manchado su carrera con lamentables claudicaciones y con posturas poco expresivas en el lenguaje de la honradez espiritual. ¿Y por qué aferrarse sólo a ese día cuando tienen ustedes muchos años de labor intelectual, cuando sus prensas han funcionado diariamente por tanto tiempo, cuando sus poetas han producido en periodos constantes y metódicos, cuando sus apóstoles han recorrido el mundo, cuando sus científicos han hablado desde la Sorbona, cuando sus hombres de ciencia han estado clavados sobre los microscopios analíticos?²¹.

21 Los Nuevos, julio 27 de 1925 No.3 pág.134.



Y aquí viene lo más importante. Se trata, más que de un juicio, de un llamamiento a un trabajo conjunto:

Ni ustedes han concluido, ni nosotros hemos entrado definitivamente. El hecho de que los hayamos atacado no implica ni odio por ustedes ni necesidad afanosa de sustituirlos. Únicamente que entre toda su obra encontramos cosas eminentemente deplorables y desgraciadamente no deploradas por ustedes. Y por eso hemos resuelto hablar claro. Porque no tenemos nosotros ese espíritu enfermizo, de reclame que encontramos en ustedes como defecto esencialísimo. Al través de toda su historia jamás se encuentra el crítico que desmenuce y analice labores. Han perdonado todo, y han aplaudido siempre cualquier acto de un miembro de su generación con una lascivia que nos escandaliza²².

Y como Solano había culpado a los nuevos por su falta de formación universitaria, *disciplina universitaria*, Lleras aprovecha para emitir, a lo mejor, su concepto represado sobre el asunto. Lo enfoca desde su propia experiencia:

22 Ibid.

Disciplinas universitarias no podemos forzosamente tener todos por diversas razones. Primero porque somos inconformes, y como inconformes y como sacudidos por un viento inquieto de contemporaneidad no nos creemos con derecho de someternos a las enormes torturas que hoy implican para un cerebro joven las universidades nuestras. Y además tampoco reconocemos como un título honorífico el llevar sobre las espaldas un cartón demasiado pesado, que indica a todo el mundo y a los ojos más ciegos que se tiene un mínimo de conocimientos despreciable. ¿Nuestra universidad puede dar disciplinas? ¿Dónde está la labor de los del centenario por reformar ese trozo caduco de colonia, esa grotesca pesadilla universitaria?²³.

Lleras le recuerda a Solano todas las facilidades de su generación para obtener títulos y poder. Y como Solano también ha imprecado la escasa preparación de *los nuevos*, Lleras aduce falta de tiempo de la suya para llegar a los niveles de la cultura de Eduardo Santos o Agustín Nieto. “Estamos seguros que entre los hombres de su generación el día 13 de marzo de 1909 no había ningún psicólogo, ni ningún periodista maduro, ni ningún escritor atildado...”²⁴. Lleras encuentra a los centenaristas parroquiales. Y a favor de su generación abona un sentido de lo contemporáneo indiferente para aquellos:

Hemos vivido más al corriente de las pulsaciones de la humanidad de ahora, de lo que ustedes vivieron y viven actualmente. No es cuestión de catálogos ni de libros nuevos. Es cuestión de ideas. No hemos temido vincularnos con el pasado para lanzarnos a las nuevas corrientes. Y sin raíces en nuestra historia patria salimos adelante buscando siempre un viento más, una forma nueva, una fórmula más exacta, siempre mirando adelante. Y estamos seguros de que esta inquietud dará más resultados y tendrá más resonancias que lo que tuvo su revolución pequeña, si se quiere, en un sentido más amplio que el casero de derribar un tirano. Su generación no quiso, no por incapacidad, sino por un olfato debilitado, ser universalizadora. Aguardemos un poco, y cuando ustedes no tengan ya nada más que hacer y cuando nosotros hayamos hecho algo más, entonces juzgaremos con más acierto esta cuestión que gracias a ustedes ha tomado caracteres de problema nacional²⁵.

Ganas de buscar camorra. En realidad, Solano había sido muy cortés con todo el espectro de la nueva generación que él llamaba justamente para que fuera recibida sin hostilidad y sin indiferencia. Más bien, Solano defendía a la generación del centenario de sus críticos tenaces. Hacía reparos, claro está;

23 Los Nuevos, julio 27 de 1925, págs. 131-135.

24 Ibid.

25 Los Nuevos, julio 27 de 1925, págs. 131-135.

no creía que una generación se pudiese definir en años, bajo los conceptos de viejo y joven. Alababa la superioridad de los nuevos respecto a la pasada generación en la distancia mayor que la separaba del *ciclo tormentoso* de la guerra civil, lo que les permitía mayor frescura y menos consentimiento en sus análisis. Le gustaba también que en esa nueva generación hubiese de todo: comunistas y fieros reaccionarios del tipo maurrasiano, místicos y ateos. Y llamaba a superar el odio hacia los centenaristas que caracterizaba a toda la gente nueva. Por ese camino, según aseguraba, no llegarían los nuevos a ninguna parte. Solano se permite una autoevaluación:

La Generación del Centenario, a pesar de haber tenido en 1909 una de las más intensas y fecundas actuaciones cívicas de que haya memoria en América, no ha sido un grupo esencialmente combativo por más que, fuera de lo dicho, cuente en su seno a escritores y tribunos que han demostrado en ciertas horas un temerario valor. Ha sido más bien un grupo de cultura, de estudio, tolerante y moderador, que aceptó gustoso la tarea de romper los viejos moldes partidaristas y ha tendido constantemente a formar una especie de nacionalismo pacifista y amigo de todos los progresos²⁶.

Quería Solano que los nuevos superaran el prejuicio y el odio enfermizo que sentían por la generación del centenario, pues según escribía, les restaba independencia y les impedía valerse de los materiales acumulados por ellos. Y los emplazaba a una solidaridad entre las generaciones, los llamaba a prepararse mejor y les reconocía:

Los jóvenes de la nueva generación tienen enormes responsabilidades, porque llegan en una hora crítica, en una hora de liquidaciones y de revaluaciones trascendentales, preparada por las generaciones anteriores. Es indispensable que lo comprendan así y que pongan al servicio de una obra seria y prudente sus ricas potencialidades espirituales. Aceptando —¿por qué no?— en gracia de discusión que los hombres del Centenario hayamos fracasado, se hace más evidente la necesidad de que los nuevos no fracasen, porque la bancarrota de dos generaciones sucesivas traería casi indefectiblemente la ruina moral y material de la nación colombiana²⁷.

La polémica continuó en el que sería el último número de revista en agosto 10 de 1925. Justamente cuando la revista prometía convertirse en un semanario y cuando empezaban las colaboraciones

26 Véase *Patria*, julio 16 de 1925, pág. 5. He aquí algunos nombres de la Generación del Centenario: Enrique Olaya Herrera, Laureano Gómez, Eduardo Santos, Luis Serrano Blanco, Luis Cano, Agustín y Luis Eduardo Nieto Caballero, José Alejandro Bermúdez, Tomás Rueda Vargas, Luis López de Mesa, Raimundo Rivas.

27 *Ibid.*, pág. 6.

internacionales. Las discusiones quedaron en punta. Ciertamente el ímpetu de la revista, su audacia de enfrentarse a la poderosa generación del centenario produjo sus efectos. Uno de ellos fue el de la cooptación.

No se trató de una gran revista como logró serlo *Universidad, Patria, revista de ideas, El Gráfico*, entre otras, pero los cinco números fueron suficientes para que tan solo uno de los Lleras, Alberto, el menos radical, se proyectara nacional e internacionalmente. Sin duda, los nuevos terminaron unidos en la estrategia liberal que llevó a la caída de la hegemonía conservadora en 1930. Los nuevos conservadores contribuyeron a su manera a la caída del régimen de su partido, pero no alcanzaron a sospechar que los nuevos liberales pudieran monopolizar solos la administración pública del país. Si hubiéramos tenido apenas esta revista para comprender esta coyuntura histórica, a lo mejor confiaríamos en las aseveraciones de sus autores sobre lo que estaba pasando en el país. Lo creeríamos si nos hubiéramos atenido a la expresión del director de la revista:

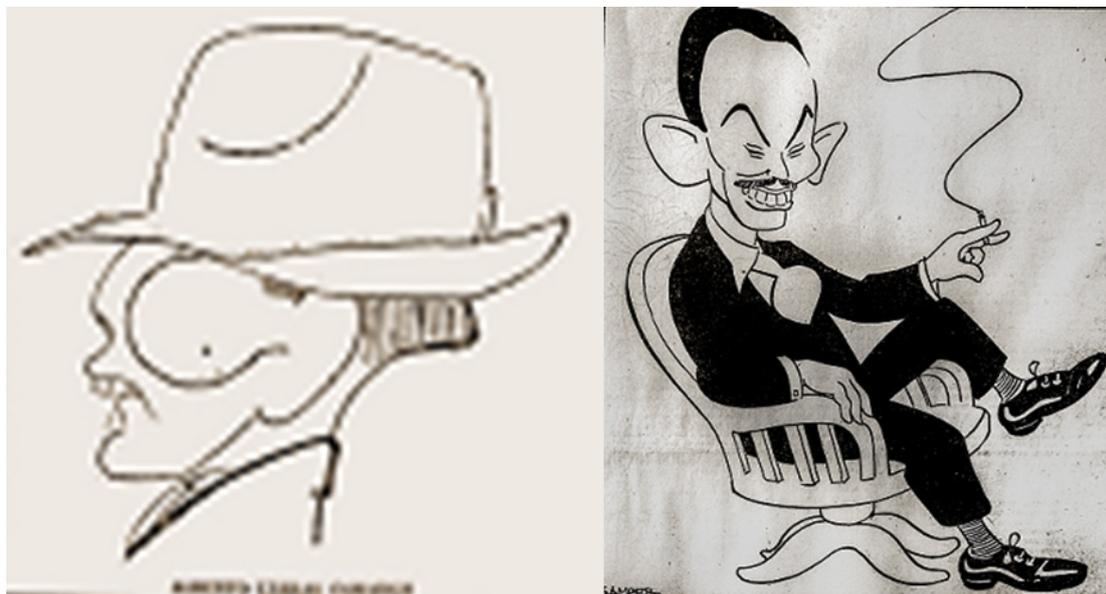
Y aunque sea lirismo, creemos que la labor de una raza más nueva es poner al país, con gritos o sin ellos, de cualquier modo que sea en tensión nerviosa. Tensión que ha de servir para precipitarnos en la catástrofe definitiva o en el triunfo de nuestras ideas. Pero tensión que necesitamos²⁸.

Exageración por supuesto. Si de nuevos se tratara ese mérito le correspondería, como bien lo anota Gilberto Loaiza, a publicaciones literarias aparecidas con anterioridad: "La generación nueva comenzó su periplo en Medellín, hacia 1915, con la revista *Panida*; luego en Barranquilla, con la revista *Voces*, desde 1917. Más tarde, lanzaron su manifiesto anti-pasatista y sus diatribas más enconadas contra la generación del centenario"²⁹.

Existía para la época de los nuevos un país variopinto en cuestiones culturales. Incluso avanzaba el cine. Arturo Acebedo había concluido en septiembre de 1925 la filmación de la película *Bajo el cielo antioqueño*, en la que personajes de la elite de ese departamento toman parte como actores.

28 Ibid.

29 Loaiza Cano Gilberto. Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia. Siglos XIX y XX. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2014, pág. 225.



Creemos que más que la revista fue el significante *los nuevos* el que impactó y proyectó al conjunto de jóvenes colombianos que venían buscando lo mismo: renovación y espacio para ellos y para sus ideas. Una mirada a la organización de la cultura de entonces y a los contenidos de las publicaciones nos hace pensar lo contrario respecto a la pobreza cultural, política y demás de la Colombia de entonces y lo que pasaba en el interior del Partido Liberal. El semanario *El Gráfico*, la más importante revista ilustrada de entonces, cumplió 15 años el 25 de julio de 1925. Era el mejor ejemplo de un medio de estilo centenarista: serena, aquilatada, ecuánime. Estaba dirigida por Abraham Cortés y contaba con un asiduo editorialista que en el futuro sería de gran valor y aprecio en la generación de los nuevos: Luis Eduardo Nieto Caballero.

Hay que anotar, además, que los periódicos liberales tenían en su mira la discusión de los males del Estado, y lo mismo hacía la representación liberal en los cuerpos legislativos. Heraclio Uribe Uribe, por ejemplo, llamaba a que los liberales no se dejaran arrebatar de los adversarios al sector popular de la población integrado por obreros y campesinos. De otra parte los estudiantes estaban en la calle, y en el Senado y en la Cámara se luchaba a favor de leyes contra el alcoholismo. Apenas empezaba una lucha tenaz por un Estado mínimamente moderno en el cual se superaran realidades materiales de una escuela primaria todavía no obligatoria. El índice de mortalidad infantil era escabroso y el alcoholismo una endemia nacional. Ni siquiera se vacunaba el ganado. En realidad,

la generación del centenario trabajaba muy duro en darle a la república las bases institucionales que respondieran por el progreso, y eso permeará a la de los nuevos cuando comprendan la necesidad del equilibrio para resistir a las radicalizadas sensibilidades de los extremos de derecha e izquierda.

Empero, no fue la revista *Los Nuevos* la primera en agitar la política ya de por sí agitada. Se vivía en el país la presencia bullanguera, romántica y apasionada del socialismo resucitado y renovado con el ropaje propio de la revolución rusa de 1917. Es muy posible que las presencias del renovado movimiento obrero, del socialismo en franca radicalización e independencia del liberalismo hayan incidido en la muerte de repente que tuvo la revista. No hay que olvidar el trepidante mundo que influía en Colombia: El México de Plutarco Elías Calles enfrentado a la Iglesia, el advenimiento de la dictadura militar de Miguel Primo de Rivera en España (1923), el galopante crecimiento del fascismo en Italia, el proceso de la república de Weimar en Alemania, la consolidación de la Rusia Soviética, etc³⁰.

Cada año, uno después de otro, iba revelando acontecimiento tras acontecimiento que asustaban a los centenaristas por su carácter antiparlamentario. Para ello daba lo mismo comunismo que fascismo. Ambos iban en contra de la democracia y de la mano de Tomás Carlyle consideraban que el fascismo había arrancado con Oliverio Cromwel³¹. El vértigo de este proceso histórico que se reflejaba en Colombia legitimaba el papel de la generación del centenario. Por ello, la Revista *Los Nuevos*, cuando advirtió el peligro del vértigo hacia la derecha y hacia la izquierda, optó también por el comportamiento centenarista. En esa dirección, advirtiendo los peligros que acechaban, *El Tiempo* editorializó sobre los excesos en el vocabulario de las nuevas generaciones y como era de esperarse defendió el papel histórico de los centenaristas:

Seguiremos practicando los métodos que se abrieron paso en los días del centenario, que hicieron de la Constitución del 86 una Constitución nacional y han creado un ambiente de libertad democrática y de civismo efectivo que muchos no advierten, como no se siente la salud sino cuando se ha perdido³².

30 De hecho la prensa colombiana empieza a publicar artículos sobre las primeras interpretaciones del fascismo. Como una colaboración del influyente José Ortega y Gasset al respecto. Véase *Patria*, abril 30 de 1925, pág. 12.

31 Véase *El Tiempo*, octubre 26 de 1923, pág.5.

32 *El Tiempo*, julio 19 de 1925 pág.1.

Es demasiado meter a todos los intelectuales que coincidían en la edad en lo que se denominó la generación de los nuevos, y llevarlos hasta el final de la vida bordeando alguno, como Germán Arciniegas, el siglo XXI. Es lo que hace en un libro bastante útil Enrique Gaviria Liévano³³. Me parece que el corte es necesario hacerlo por el lado de quienes se plantearon la resolución de los males nacionales desde el concepto mismo de generación; quienes creyeron que desde ese concepto podían además esgrimir sus argumentos. No fue el caso de Jorge Eliécer Gaitán, de Gabriel Turbay o María Cano, etc., quienes interpretaban su presente desde otros paradigmas.

La solidaridad entre las generaciones, y la intercomunicación entre ellas ya se venía presentando desde 1923, cuando Eduardo Santos, el director propietario de *El Tiempo*, le escribió una carta a Germán Arciniegas, primera quizás de cientos que después le escribiría, a propósito de una encuesta promovida por la página liberal del diario *La República* sobre la situación del liberalismo. En ella, Santos da pautas para lo que debe ser la estrategia ideológica de un partido que necesita de mejor orientación para la reconquista del poder. No le parece a Santos que el único lazo de unión sea el prestigio de un caudillo y el personalismo. Es posible que en mente tenga los liderazgos militares heredados de la última guerra civil, el de Benjamín Herrera, por ejemplo. Anotaba que esa tendencia colocaba al partido sobre la más frágil e inestable de las bases, abocándose a un fracaso seguro porque ligaba sus destinos a cosa esencialmente mudable y perecedera. Anotaba Santos que

cuando el liberalismo se acoge a los métodos personales, adopta como su único criterio el de la autoridad indiscutida y pretende atrincherar su campamento en la intolerancia agresiva y la sumisión irrazonada, surge la descomposición y bajo la capa de una insinceridad lamentable, la organización que en tales sistemas quiso apoyarse va deshaciéndose irremediabilmente³⁴.

Por ello, Eduardo Santos reclama la implementación de otros métodos. Propone la necesidad de fortalecer los directorios y organismos liberales de las regiones conservando sus autonomías y fijando los rumbos generales doctrinarios en convenciones periódicas que animen no las zalemas y elogios a una jefatura, sino la acción doctrinaria y la actuación de la colectividad ante los grandes problemas del Estado. Otro lazo de unión que propone es el de la representación liberal en el Congreso. La renovación liberal que propone Santos estaba muy cerca de la de los nuevos:

33 Gaviria Liévano Enrique. *Los nuevos en la historia de Colombia...* op. cit. Es un libro lleno de datos sobre todos los personajes que coincidieron en edad con los autores de la revista *Los Nuevos*. Además trae una reproducción de los cinco números que salieron de la revista.

34 *El Tiempo*, octubre 17 de 1923, pág.3.

El liberalismo tiene que ser la fuerza de impulso que en este país sacuda el imperio de la rutina; el fiscal permanente de los actos oficiales, en el sentido recto de la palabra fiscal, que no significa enemigo, sino investigador imparcial y severo y defensor de la justicia y de la sociedad; el adversario implacable del más grave de los males que el país padece, el gamonalismo envilecedor y fraudulento, consagrado a explotar en provecho propio las instituciones y los pueblos, el defensor permanente de las libertades todas, no solo las del espíritu, contra los poderes eclesiásticos o temporales que quisieran mermarlas; el paladín de la igualdad y de la liberación económica, que son hoy un mito para las nueve décimas partes de los colombianos; el apóstol de la educación nacional, no de la sectaria y apasionada que sólo males produce y que envenena a la juventud, sino de la que arme a las nuevas generaciones para todas las luchas del futuro, con criterio moderno y emancipado; el constante factor de lucha por el progreso, concebido con valor y aceptado sin miedos indígenas, en la seguridad de que la miseria es la causa suprema del envilecimiento de los pueblos y de la sujeción de las conciencias³⁵

Y empezaba 1926. *El Tiempo* sacó una edición especial para saludar el año, y en ella vino un interesante artículo de Alfonso López Pumarejo sobre *Los Nuevos*. El último de los regaños, quizás, pero uno de los primeros artículos del providencial personaje que será junto con



Alfonso López Pumarejo

35 Ibid.

Eduardo Santos uno de los principales cooptadores y estimuladores de la cuestionada nueva generación. López llamaba a Los Nuevos para que regresaran de la estepa rusa y de las ricas campiñas francesas para que levantaran sus propios campos de observación en Colombia, donde decía “señorean la ignorancia y la pereza de los patronos y los siervos de la gleba”. Los convocaba a sustraerse de los asuntos europeos y prestar atención a la resolución de los problemas económicos y sociales vinculados a la explotación de las grandes riquezas del suelo colombiano. Les informaba que este suelo guardaba inmensos depósitos de materias primas que sustentaban las industrias fundamentales del mundo contemporáneo:

Tenemos en abundancia esmeraldas, platino, oro, plata, cobre, carbón, petróleo y tierras adecuadas para desarrollar la producción de lana y algodón en grande escala, es decir, los elementos materiales de la vida industrial. Y la tarea de la hora presente, la que debe embargar el esfuerzo de las generaciones nuevas, cualesquiera que sean sus afiliaciones políticas, no es, no debe ser otra, que la de mover al pueblo colombiano a la conquista económica de su propio territorio, abriendo escuelas al paso que se construyen vías de comunicación³⁶.

Y venía más crítica:

... No han recorrido el territorio nacional; no conocen todavía nuestro organismo económico; no han estudiado nuestro sistema fiscal; no han tenido, en suma, ocasión de observar a fondo el medio en que viven; han leído mucho y han demostrado energía y audacia en su inquietud espiritual, pero no han alcanzado aún a adquirir la preparación y la experiencia indispensable a la actividad de los estadistas. Aspiran a ser reformadores en un campo nuevo y refractario a la investigación de los problemas de orden práctico que se relacionan con la moneda, los establecimientos de crédito, las sociedades anónimas, los ferrocarriles, la tarifa aduanera, los impuestos, las grandes explotaciones industriales, los sindicatos obreros y la legislación social. De donde viene la necesidad de que amigos interesados en que el país pueda aprovechar mejor las grandes capacidades de ellos, digamos cordialmente a los muchachos de que nos habla Lleras Camargo, que vuelvan a mirar a su derredor y fijen la vista en Colombia y oigan las palpitaciones con un amplio criterio colombiano; que ayuden a hacer la revolución social con los elementos económicos de que dispone el país; que batallen por establecer aquí el imperio de la justicia, sin el traje de los obreros de las grandes potencias industriales; que se preocupen por redimir a nuestro pueblo del trabajo

36 El Tiempo, enero 1 de 1926, pág.12.

personal subsidiario y el diezmo, del peaje y el pontazgo, del jornal bajo y de la vida cara, de la escasez y del analfabetismo; y que al buscar los medios para satisfacer estas necesidades, no reconozcan autoridad de hombres, doctrinas o instituciones, que deban quedar fuera del alcance de su crítica reevaladora³⁷.

Avanzó el tiempo, el grupo de Los Nuevos se dispersó como también ocurrió con el de los leopardos. Pero no desapareció el apelativo para unos y para otros. Los intelectuales centenaristas siguieron opinando sobre ellos, criticándolos o alabándolos. En octubre de 1946 el reconocido intelectual centenarista Luis Eduardo Nieto Caballero se quejaba de no ver en la generación de Los Nuevos a un López de Mesa, ni a un Olaya Herrera, ni a un Raimundo Rivas. Agregaba que no se advertía entre ellos ningún carácter. No resistía la tentación de la comparación:

Consideradas en conjunto las dos generaciones enfrentadas, se puede hacer la siguiente observación: La del centenario mira más de frente y hay en ella mayor sinceridad. En cambio, los muchachos, al parecer más callados y modestos, de la otra generación tienen por dentro un orgullo satánico, una vanidad exacerbada. Puede que sea una fuerza, pero resulta antipática... casi todos ellos adolecen del delirio persecutorio. Se consideran menospreciados, cuando la verdad es que su aparición fue saludada con efusiva cordialidad, como debe saludarse a toda fuerza nueva³⁸.

Lo que no quería decir que Nieto Caballero no tuviera admiración por esos jóvenes. “Pero son muchos entre los nuevos los que admiro”, decía. En prosa le reconocía méritos a Alberto Lleras y a Jorge Zalamea. Metía en el mismo saco a los leopardos, a quienes también admiraba: “La prosa política de Silvio Villegas y Camacho Carreño, la oratoria de Eliseo Arango”³⁹. Lo cierto es que unos y otros estuvieron directamente implicados en el poder público en Colombia la mayor parte del siglo XX. Ambas partes configuraron el esquema de la ideología de la clase dominante colombiana.

37 Ibid.

38 Lecturas Dominicales. Suplemento semanal de El Tiempo, octubre de 1926, pág.323.

39 Idem.